



# 25 DE MAYO!

---

En los fastos de América hay un hecho  
Que al trepar al cenit el sol de Mayo,  
Recuerda todo americano pecho  
Con entusiasmo sin igual, febril:  
Es la hermosa epopeya que escribieron  
Los que la enseña libre tremolaron,  
Cuando á lucha sublime se lanzaron  
Con arrojo y denuedo varonil.

¡Salve, día feliz! El mundo entero  
Que entonces en vil esclavitud gemía,  
Hoy se levanta, libre y altanero,  
Para decirte como yo— salud!—  
Y tremola en sus altas atalayas  
Su hermoso pabellon azul y blanco;  
Y cual estrofas á mi lira arranco  
Por tí mil vates pulsan su laud.

¡Salve, día feliz! Tal es el grito  
Que todo el mundo americano lanza  
Y va á repercutir en lo infinito  
Con el eco festivo del cañon;  
Y á suspender la lápida mortuoria  
Del noble mártir que cayó en la liza,  
Y á reanimar su gélida ceniza  
Con un rayo de dulce galardón.

¡Salve, día feliz! Tú germinaste  
De libertad el alma pensamiento,  
Y el mundo de Colon emancipaste  
Del torpe yugo de opresión tenaz.  
Tu gloria es inmortal como tus hechos,  
Como tu sol que la mirada ofusca;  
Y cada vez que en el oriente luzca,  
Ovaciones más férvidas tendrás!

Heracleo S. Pajardo.

## IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

(Continuacion—Véase pág. 153.)

### XIII.

[LA BOLSA Ó LA VIDA!

Cada pais tiene ciertas palabras fatídicas, sombrías, horripilantes; palabras que á fuerza de oirlas á cada momento, en boca de todos, donde quiera que uno vaya, dentro y fuera de casa, de noche ó de dia, acaban por conturbar el ánimo, oprimir el corazon y erizar el cabello del infeliz que las escucha. En Inglaterra goza ese privilegio *mister Shelling* y *lady pound Sterling*.

Desde que uno pisa el suelo de Lóndres, desde que se vé rodeado por un enjambre de mozos de cordel famélicos, que solo por haber tocado una maleta y acompañar cuatro pasos de motu propio al que la lleva, reclaman luego muy seriamente el pago, se apercebe uno que la palabra *gratis* es allí *anti-diluviana*; que no existe sino en el estado fósil, y que si la conoce alguno es por haberla leído en la Biblia ó por tradicion.

Aquella buena gente pide al estrangero *shelines* y libras esterlinas, como en España se piden reales de vellon y en Francia sueldos. Donde quiera que uno vá cree que pagando la entrada ha satisfecho todo. ¡Error! siempre hay varias secciones reservadas, ciertas prerogativas como la de sentarse, por ejemplo, que vale un *schelling*.

Cada cinco minutos oye uno zumbiar en sus oidos como una perdigonada, ó lee lleno de espanto la frase sacramental y asesina *one schelling!* que parece ser el santo y seña de aquellos troglodistas, lo mismo en las diversiones que en los bailes, museos y demas establecimientos públicos, y hasta en las iglesias. Siempre hay que pagar y llevar la bolsa en la mano.

Los avances pecuniarios son los que menos agradan: son los impolíticos, que Maquiavelo decia que á los hombres se les puede injuriar, arrebatarles sus libertades, apalearlos, tomarles (en usufructo) á la muger, matarles al padre ó á los hijos; pero que nunca se les debia meter la mano en los bolsillos; porque es el agravio que mas les llegaba al alma y que jamas perdonan.

Sin participar de la avanzada opinion del

célebre italiano, ni agraviar á los ingleses, opino que la carestía de su capital raya en escandalosa y pasa de castaño oscuro. Al cabo de pocos dias, anda el viajero como asustado por las calles de Lóndres y ni aun se atreve á pararse delante de los cristales de una tienda, de miedo que le exijan *one schelling* por solo mirar los objetos contenidos en el escaparate. Cada mercader ambulante de navajas, cada ciudadano roto y súcio que le acomete con un prospecto en ristre, cada barrendero cojo ó manco que le enviste al atravesar una calle, cada blanca vestal que lo saluda en *Hay market* ó en *Picadilly*, cada pobre andrajoso que se le acerca con aire marcial, no bien cae la noche, le parece un ladrón que le dice á media voz, poniéndole un puñal ó una pistola al pecho: *¡la bolsa ó la vida!*

Sin embargo no son estos los mas temibles: en Lóndres como en todas partes, solo pueden quebrantar impunemente el sétimo mandamiento los que están autorizados por la ley, como los mercaderes, los dueños de hoteles, los cocheros, &c. Inútil es añadir que en todos los paises acontece lo mismo al estrangero, y que si en Londres resalta mas la poca caridad de los susodichos con el prójimo, es porque siendo un pais esencialmente caro y contándose por libras esterlinas, suelen equivocarse en la suma, y como cada libra vale cinco pesos fuertes, por poco que se le deslice la mano al acreedor, paga el mísero pagano veinte ó treinta duros mas. Broma pesada y hasta grosera que renovada con frecuencia, irrita la bilis al que sin ser avaro no tiene las rentas de un lord Penbroke ó de la duquesa de Southerland.

### XIV.

PROBLEMA.

Demasiado sé que soplar y sorber, no puede ser. Querer disfrutar por cuatro reales ó poco menos que de valde de todos los goces y comodidades en una capital como Lóndres, es tan cándido y pueril como pretender realizar con el ser imperfecto llamado hombre todas las sublimes locuras de los socialistas. Pero de eso á la carestía fabulosa de Lóndres,—donde se vive, se come, se bebe, se respira oro,—hay una distancia inmensa.

Este estado de cosas, enjendra como es natural, un gran respeto y consideracion al dinero. Ser ó aparecer rico es la aspiracion, la fiebre, el delirio de los ingleses. Con dinero no habrá barrera que no puedan salvar. Un tál Portman, hombre oscuro que hizo una colosal fortuna construyendo casas, es hoy lord. La aristocracia inglesa sabe así atraerse todos los elementos de influencia y grandeza, que lejos de su esfera podrian volverse contra ella.

Tambien, como una consecuencia necesaria de lo espuesto, se observa en Lóndres un fenómeno muy curioso. Todos, hasta los pobres, van vestidos de frac ó levita. Prefieren usar un traje raído ó de segunda mano; pero que indique cierta categoría, á gastar la simple blusa del obrero ó el modesto atavío del menestral de otros países. ¿Nace esto de orgullo ó de un loable sentimiento de no querer ser menos que los demas? ¿Se elevan y se honran, ó se humillan y degradan engalanándose con las sombras y desperdicios de sus superiores, sino en inteligencia, en riqueza ó *respectability*? . . . Problema es este que no nos atrevemos á resolver. Porque, al fin, de todos modos, mejor ó peor:

“Aunque se vista de seda,  
La mona mona se queda.”

XV.

EL DEDO DE LA PROVIDENCIA.

Como quiera que sea, vicio ó virtud, en ninguna parte encuentra el pensador y el filósofo, una antítesis social tan chocante como la aristocracia y la plebe inglesa.

El que despues de haber paseado una hermosa tarde de verano por las vastas alamedas de *Hyde-Park* y visto la magnificencia y el lujo de los lores y *ladys* de la Gran Bretaña, penetre en *Oxford Street*, y atraviese la callejuela de *Bainbridge*, donde se halla todo un barrio entregado á la miseria y la degradacion, y que tal vez por eso llaman irónicamente el *barrio de los irlandeses*: ese podrá formarse una idea aproximada de la profunda llaga social que afea el rostro de la Inglaterra. El pauperismo que la corroe y que se traga la mitad de la sávia de su organismo, abate y entristece tanto el ánimo, como le sorprende y admira, el saber, la inteligencia y la riqueza de sus lores. Hay allí un contraste tan hor-

rible y desgarrador, que los ojos se vuelven involuntariamente al cielo como protestando de tamaña iniquidad.

Al lado de los palacios de la opulencia, resalta mas profundo el abismo de la miseria, minotauro insaciable que devora diariamente el reposo y el honor de las familias. Causa pena y compasion ver el número infinito de mugeres perdidas que llenan las calles de Lóndres desde que la noche tiende su manto protector. Muchas de ellas son todavía niñas. . . . ¡ apenas tienen diez ó doce años!

*; Pauvreté ! pauvreté ! c'est toi la courtisane,  
C'est toi qui dans ce lit a poussé cet enfant  
Que la Grece eut jeté sur l'autel de Diane !*

Tú eres ; oh pobreza ! la infame cortesana,  
Tú eres quien al vicio ha entregado ese ángel  
Que la Grecia habria puesto al lado de Diana !

Tan bellas, tal aire de candor, é inocencia heyen su semblante y en sus miradas, y tan jóvenes son, que cuesta trabajo, creer sus propias palabras.

Pura gota de agua que se agita en la rama de un árbol, dice el poeta, perla antes de caer y fango despues de su caída !

*Le faute en est á nous ; á toi riche, á ton or !  
Nuestra es la culpa y tuya ; oh rico ! ; de tu oro !*

*Gold ! cursed gold ! . . . . .  
; Oro ! ; oro maldito ! . . . . .  
. . . . .*

El pauperismo y la prostitucion, esas dos llagas sociales de la Inglaterra y tambien de la Francia, aunque en menor escala ¿ no serán el resultado de una ley divina, misteriosa é impenetrable, que ha dispuesto que nada aqui abajo sea perfecto, y haya siempre un lado triste, flaco, vulnerable en todas las grandezas y obras de los hombres? . . .

Por eso, sin duda, el viento emponzoñado de la prostitucion marchita y deshoja en flor tantas infelices criaturas que hubieran sido amantes esposas y tiernas madres si la necesidad no las hubiese precipitado en el abismo del mal ; por eso, sin duda, millares de los hijos de la nacion mas rica del globo emigran ó se mueren de hambre á las puertas de los palacios de sus opulentos lores y banqueros ; como en el pais mas libre del universo, en la patria de Washington y Franklin se ejerce á la faz de todos, se fomenta y se sostiene la mas infame y odiosa esclavitud tan elocuente-

mente revelada al mundo por la pluma sublime de una muger inspirada.

¡Miseria humanidad!

## XVI.

### COMPENSACIONES.

Como se vé, es bien triste y doloroso el anatemata que pesa sobre la sociedad británica, y aunque el espíritu de caridad y filantropía remedia en cuanto es posible sus deplorables consecuencias, aunque en ninguna parte se cuentan tantas asociaciones filantrópicas, hospitales y casas de beneficencia costeadas por suscripciones voluntarias (*supported by a voluntary subscription*), como se lee en letras de oro sobre los pórticos de dichos establecimientos; esos mismos esfuerzos y sacrificios, honrando el carácter, la ilustracion y generosidad de las clases superiores, son el cargo mas elocuente, la condenacion mas terrible del órden social á cuyos pechos vive y vivirá todavia algunos siglos este cáncer incurable.

Y decimos que vive y vivirá todavía algunos siglos, porque el pueblo ingles, lejos de aborrecer como en otros países á sus explotadores, los respeta, los admira y ama. *Those are our lords*, dicen los mendigos con orgullo al hablar de ellos: ¡esos son nuestros lores!

Esta servidumbre moral, aceptada voluntariamente, mantiene al pueblo ingles en eterna tutela y no le deja otro recurso que resignarse con su ingrata suerte. Verdad es que la aristocracia, hace con él á menudo ¡las veces de la providencia; y la honra y provecho que resulta al individuo del *common people* de su esforzada, hábil é inteligente direccion en el mundo civilizado, compensa hasta cierto punto su desgracia. El título de ciudadano de la Gran Bretaña, su proteccion, sus leyes, las tradiciones bebidas en su seno, protegen, amparan, aseguran el bienestar, abren las puertas de la fortuna y crean un nuevo porvenir á los hijos desheredados que ella lanza del otro lado de los mares. Si los arroja del suelo estéril y feudal de la Inglaterra, les dá por patrimonio el mundo. Si algunos centenares de infelices sucumben todos los inviernos de

necesidad ¡cuantos millares viven esparcidos en todos los puntos del globo, contentos, ricos y felices, bajo la sombra del pabellon británico!

Preciso es confesarlo: ese gran título de ciudadano ingles, mágico y respetado en todas partes, vale tanto, cuando no mas, fuera que dentro de la misma Inglaterra. ¿Qué importa que sus hijos impelidos por el hambre, tengan que huir con harta frecuencia de esos tres pedacitos de tierra que llaman las islas británicas?

En Europa ó en América, en Asia ó en la Oceanía, están para protegerlos, alimentarlos, enriquecerlos y llenarlos de un noble y legítimo orgullo sus ilustrados representantes, su preponderancia política, sus potentes escuadras, su vasto comercio, sus fábricas monstruos, sus inmensos capitales, su influencia fecunda y civilizadora! Echemos una ojeada sobre los Estados-Unidos, recordemos lo que eran cuando Penn y sus compañeros pisaron las playas del Nuevo Mundo, y veamos lo que hoy son. Veamos lo que pasa atualmente en la Australia, y al considerar que esos prodigios se han realizado y se realizan *con la hez y la escoria* de la sociedad inglesa, con el auxilio de los desgraciados á quienes niega ella su calor maternal, acaso comprendamos vagamente lo que hay de providencial, de respetable y grande en el pauperismo; y sin penetrar del todo los ocultos designios del Altísimo, inclinemos la frente sin murmurar ante sus fallos inapelables. De aquella agua estancada é infecta, nació esta fuente cristalina y pura: aquel barro engendró este oro; de aquella piedra oscura salió este brillante. El misterioso alquimista autor de estos milagros, no es otro que el infortunio y la pobreza, secundadas por las virtudes y los vicios del pueblo inglés,

Es ley que con pena el hombre  
Su pan coseche en la tierra:  
Ni brota el bien que ella encierra  
Sin lágrimas de espacion.

Ha dicho un poeta nuestro, digno de mejor suerte: el infatigable y malogrado Rivera Indarte.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## LA ESPERANZA

Sed intensa del alma, vago anhelo,  
Aspiracion ideal, indefinida,  
Que eleva al hombre de la tierra al cielo,  
En alas de la férvida ilusion ;  
Llama inmortal que lenta nos consume  
Al par que alumbrá nuestra estéril vida,  
Y que disuelve en humo y en perfume  
La savia del ardiente corazón !

Espíritu de luz, en la mirada  
De la púdica vírgen dulce brilla,  
En la frente del héroe laureada,  
Del labrador en el humilde hogar ;  
El proscripto la vé cuando pensando  
Está en la patria en la desierta orilla,  
Y el náufrago infeliz la vé fluctuando  
Entre las fieras ondas de la mar.

¿ Quién eres tú, celeste compañera  
Del amor, del placer, del sufrimiento ?  
¿ Quién eres tú que vienes la primera  
A coronar la hermosa juventud ?  
¿ En qué escondida fuente tu existencia  
Purísima has bebido ? ¿ Dí, qué viento  
Nos transmite al pasar tu blanda esencia,  
Tu fuego animador, tu alma virtud ?

Sublime engendro del dolor y el llanto,  
Eterna flor que en el eden germina,  
Vital emanacion, perfume, encanto,  
Del hombre triste irresistible iman !  
¿ Qué corazón tu influjo no ha sentido ?  
¿ Tu claridad, qué sombras no ilumina ?  
¿ Qué jóven en tus aras no ha vertido  
Lágrimas tiernas de amoroso afán ?

A través de los tiempos tu carrera  
Ilusos van siguiendo los mortales,  
Les prometes la dicha lisonjera ;  
Van del placer y de la dicha en pos :  
Con tu manto el futuro les ocultas,  
Y al tocar de la tumba los umbrales,  
Si allí fiel con el hombre te sepultas,  
Su espíritu levantas hácia Dios.

Quando todo perezca, cuando el mundo  
Desquiciado retiemble en el espacio  
Y se hunda del abismo en lo profundo,  
Tú aun vivirás en brazos de la fé,  
Como una jóven reina destronada  
Que mira arder en llamas su palacio,  
O te alzarás al cielo immaculada  
Cual la blanca paloma de Noé.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

## ENTERRADO VIVO

Por Edgar Allan Poe. — Traducido para el Recuerdo por Elgarido.

(Continuacion.— Véase páj. 157.)

Desde muchos años, estaba sujeto á ataques de esa singular enfermedad que los médicos han convenido llamar catalepsia, por falta de un nombre mas característico. Aunque las causas inmediatas y primeras y el diagnóstico de esta enfermedad sean todavía un misterio, sus síntomas son suficientemente conocidos y no varían sino en su intensidad.

A veces el sueño letárgico no dura mas que veinte y cuatro horas: el enfermo queda inmóvil é insensible en apariencia, pero se sienten las débiles palpitaciones del corazón; un resto de calor y una liviana coloracion de las mejillas anuncian que la vida no ha com-

pletamente abandonado ese cuerpo. Un espejo acercado á los labios indica además la existencia de una respiracion perezosa, desigual y vacilante. En otros, al contrario, el sueño de plomo dura semanas enteras, y el exámen mas minucioso, los esperimentos mas rigurosos no sabrían descubrir ninguna diferencia aparente entre el estado del paciente y el de un cadáver. Muy frecuentemente los que están sujetos á este mal extraño no escapan á una lenta agonía, sino gracias á algunos amigos que, sabiéndolos propensos á semejantes accesos, se obstinan hasta el último momento en dudar de la muerte y no ceden sino ante los

progresos de la descomposicion. Felizmente, la enfermedad sigue una marcha progresiva. Los primeros síntomas, aunque muy señalados, son fáciles de conocer, y los accesos van aumentando en intensidad y en duración. Es esta progresion que disminuye mucho la mala suerte de un entierro precipitado. El desgraciado cuyo primer acceso tuviera la gravedad de las crisis subsecuentes seria infaliblemente clavado vivo en su ataúd.

En mí la enfermedad no difería en ningun punto importante de los casos señalados en las obras de medicina. De vez en cuando, sin causa aparente, caía insensiblemente en síncope. Me acostaban y quedaba tendido en mi cama sin poder levantar un dedo, privado hasta en cierto modo de la facultad de pensar, pero con un sentimiento vago é indefinible de la existencia y de la presencia de los que se sucedian á mi cabecera hasta el momento en que una nueva crisis de la enfermedad me sacase de mi letargía.

Otras veces este mal me daba de improviso. Me sentía oprimido, helado, cojido del vértigo, y en algunos segundos caía en un embotamiento completo. Entónces durante semanas enteras, quedaba inmóvil y mudo como la muerte. Es imposible concebir una postracion mas completa,—el universo no existía para mí, y yo no existía para el universo. Al salir de estos accesos el despertamiento era tan lento como el ataque habia sido súbito. Así como nacen las primeras luces del dia para el vagabundo sin techo y sin amigos, así, esto es, con el mismo sentimiento de lasitud y abatimiento, sentía nacer en mí la luz de mi alma.

Excepto sin embargo esas crisis letárgicas, el estado general de mi salud era satisfactorio, y no notaba que padeciese de esos estraños fenómenos cuya influencia se estendía hasta sobre mi sueño comun. Despues de haber dormido algunas horas, no era sino por grados que recobraba la entera posesion de mis sentidos. Durante unos quince minutos despues de mi despertamiento, era como un hombre extraviado y perdido; mis facultades mentales, mi memoria sobre todo me hacía falta.

No habia ningun dolor fisico en lo que es-

perimentaba, pero mis dolores morales eran estremos. Mi imaginacion se transformaba en un osario. No veía mas que catafalcos, gusanos, esqueletos, médicos, mortuorios, tumbas y epitafios. Me sentía sumergido en un mar de sueños de muerte; la idea fija del entierro precipitado al que me consideraba predestinado, se apoderaba de mi cerebro. El pensamiento del horrible peligro á que me veía espuesto, me atormentaba si intermision. De dia, era un tormento, de noche, un suplicio. Desde que las tinieblas cubrian la tierra, temblaba como los penachos fúnebres que el viento ajita en las cuatro estremidades del carro de difuntos. Despues, cuando la naturaleza agotada no podia luchar mas contra la fatiga de una vela prolongada, no era sino despues de una lucha violenta que cedía al sueño, pues me estremecía el solo pensar que podía despertarme en un ataúd. Y en seguida cuando por último me dormía, era para caer sin transicion en un mundo de fantasmagorías sepulcrales.

Estos sueños horrorosos que agitaban mis noches, estendieron presto, su sombría influencia hasta sobre mis horas de vela. Mis nervios fueron completamente desestirados, llegué á ser la víctima de un terror perpetuo. No me atrevía ni á montar á caballo, ni á pasear á pié, ni entregarme á cualquier ejercicio que me alejase demasiado de mi casa; en una palabra, titubeaba á aventurarme fuera de la presencia de los que conocian mi enfermedad, por temor que los estrangeros no tomasen por la muerte una de mis angustias acostumbradas. Dudaba de la fidelidad y de las promesas de mis mejores amigos. Sentía que ante algun acceso mas largo que de costumbre, fácilmente llegarían á considerarme como perteneciendo definitivamente al otro mundo. Iba hasta suponer que, gracias á los constantes fastidios que les causaba estarían satisfechos de hallar en una angustia prolongada, un pretexto para deshacerse de mí. En vano trataron de darme confianza con protestaciones repetidas. Exijí de ellos un juramento solemne, que nada los decidiría á dejarme enterrar antes que la descomposicion no fuese bastante pronunciada para no permitir ya la mínima duda sobre la certidumbre de mi muerte.

## TODO PASA

(FRAGMENTOS)

Nada dura en la vida—todo pasa—  
Todo cede á un prestigio destructor,  
Pues la voluble rueda despedaza  
Cuanto hay de bello en nuestra edad mejor.

El invierno y la suave primavera,  
El verano y otoño, en sucesion,  
Cual olas van tragando en su carrera  
El mal y el bien en negra confusion.

Nace la flor, y las pulidas hojas  
Ostenta hermosa, con colores mil,  
Mas luce el sol y sus falanges rojas  
Secan la flor que pierde su matiz.

Del frágil tallo otros retoños nacen,  
Y aroma suave entre su caliz hay:  
Mas, ay! los rayos vencedores hacen  
Secar el tallo y estirpar la raíz.

La noche al día, y á las lentas horas  
Otras, veloces, sucediendo van:  
El dolor al placer; y seductoras  
Imágenes de amor, al mismo mal.

La pura, quieta y cristalina fuente,  
Corre ignorada entre su lecho, en paz;  
Mas llueve luego, y el voraz torrente  
La arrastra y lleva hácia el revuelto mar.

La parda nube, la tormenta airada,  
Desaparece ante el gigante sol,  
Y desaparece el sol, si desplegada  
La tormenta sus alas azotó.

Nace el hombre entre cuna de ilusiones,  
Y el mundo mira con placer sin fin;  
Mas llega á anciano, y frias sus pasiones  
Vé un precipicio donde vió un jardin.

Los séres que admiró como bellezas,  
Aquel por quien latió su corazon,  
Contempla indiferente—y sus ternezas  
Solo un recuerdo del pasado son.

Mas cuando jóven fué, esas caricias  
Eran para él cual néctar del Eden,  
Y en busca de sus óptimas delicias  
Descanso y tregua arrebató á su sien.

Pero todo pasó—porque en la vida  
Todo pasa y se olvida en sucesion;  
Se teme á la que un tiempo fué querida,  
Se adora á la que un tiempo se temió.

Y todo pasa así—todo se muda,  
El tiempo arrastra todo sin cesar,  
La muerte descarnada, torpe y ruda,  
Lleva al hombre, la flor, la fuente, el mar.

PALEMON HUERGO.

## SECCION MOSAICA.

### 25 de Mayo.

Teníamos un largo canto con que nos proponíamos solemnizar el mas grande aniversario de la América del Sur; pero habiendo sufrido extravío, hemos tenido que limitarnos al breve y casi improvisado saludo que ponemos á la cabeza de la presente entrega, que una feliz casualidad ha hecho correspondiese al gran día que victorea casi todo el hemisferio de Colon.

Buenos Aires, fiel á sus gloriosos antecedentes, al título inmortal de iniciativa que mereció en la espléndida cruzada de la libertad americana, celebra hoy con frenético entu-

siasmo el cuadragésimo-sesto aniversario de nuestra emancipacion política. En posesion de una paz sólida, en una vía lata de progreso, la heroica capital reconoce con gratitud en estos goces invalorable el fruto inmediato del magnífico programa concebido en este dia, y sazonado por el calor entusiasta de la virtud cívica de sus pro-hombres.

Ah! que no puedan solemnizar á Mayo en posesion de tanta dicha algunos de los demas pueblos que contribuyeron á la realizacion de su glorioso pensamiento, para dejarse en seguida maniar—sumerjidos en la embria-

guez del triunfo—por miserables caudillos!...

Pero si hoy nos vemos precisados á saludar á Mayo pisando tierra estrangera, en su próximo aniversario, tal vez alcemos ufanos himnos á la libertad en el seno de nuestra patria querida, en cuyo corazon nunca dejó de estar grabado ese ídolo divino! . . .

### La compañía Lorini.

En los primeros dias del próximo junio se estrenará esta excelente compañía lírica en el Teatro Principal de la Victoria.—Los últimos diarios de Montevideo dan cuenta del éxito maravilloso que ha tenido allí *La Traviata* de Verdi, ópera con que hará su estreno en Buenos Aires. En ella, segun la opinion de las personas mas inteligentes, la señora Lorini está á la altura de las cantatrices de primer orden en Europa; lo que á nosotros nos consta y podemos asegurar, es que ha causado fanatismo en Montevideo, y que todo el auditorio lloraba con ella en la interpretacion acabada del rol de *Violeta*.

El 15 del corriente se dió aquella ópera en su beneficio. Al dia siguiente, la Sra. Lorini publicó la carta que se leerá á continuacion y que es la prueba mas evidente de las ovaciones de que fué objeto aquella noche; dice así:

"*A mis favorecedores.*—Pronto tendré que dejar esta ciudad; las exigencias de mi profesion así me lo ordenan. No sé hasta donde me llevará mi destino, pero sí sé que la ofrenda que he recibido anoche será uno de los mas bellos recuerdos de mi vida y un consuelo en las amarguras que acaso me esperan en mi carrera de artista. Las flores y los brillantes me han hecho una sola impresion; ella no se borrará nunca de mi alma.

"Vuestra humilde servidora:

"*Softa Vera Lorini.*"

Montevideo, 16 de Mayo de 1856.

### Festejos de hoy 25 de Mayo.

Al salir el sol, los alumnos de las escuelas del Estado cantarán el himno nacional al pié de la pirámide en la plaza de la Victoria.

A las once, habrá *Te Deum* en la Catedral con asistencia del Gobernador del Estado y corporaciones civiles y militares. La Guardia Nacional y las tropas de línea formarán en la plaza y harán los honores.

A las dos de la tarde, corrida de sortija en el paseo Julio.

Por la noche, antes de empezar las funciones de teatro, se elevará un globo aerostático en la misma plaza, y en seguida se incendiará "una pagoda chinesca adornada con estatuas colosales, representando la fuerza y la justicia. En sus costados dos templos y en sus

centros dos fuentes tambien chinescas, surmontadas por dos figuras representando dos bailarinas, detras de las cuales aparecerán dos volcanes: las fuentes arrojarán una lluvia de fuego.

"En el primer término de la pagoda aparecerá una estrella de luz punzó con un trasparente al centro con esta inscripcion: *Viva el gran dia de América, 25 de Mayo*. En el último término un escudo de armas nacional, y el todo acompañado por dos pirámides de fuego, de luces y diez piezas sueltas de gustos variados."

Terminados los fuegos, abrirán ambos teatros sus puertas, ofreciendo el Principal de la Victoria el espectáculo siguiente: Himno Nacional; versos alusivos al dia, recitados por la señora Duclos; el drama en cuatro actos *Fernan Gonzales*, baile y petipieza.—El Argentino da tambien una variada funcion de cuyos pormenores no tenemos conocimiento.

### Beneficio del Sr. García.

Sabemos que tendrá lugar despues de las fiestas mayas el beneficio de aquel simpático y distinguido actor, uno de los mejores adornos de la compañía Duclos, poniéndose al efecto en escena el interesante drama del género trágico titulado *Juan sin Tierra*, produccion del aplaudido autor de *Redencion!* ó *La Dama de las Camelias*. Conocemos este drama y podemos asegurar que es de un mérito sobresaliente y que agrada de un modo extraordinario. Nos felicitamos, pues, de que el Sr. García le ha ya escojido para su beneficio, y confiamos en que esta acertada eleccion le merecerá una magnífica entrada; esto, prescindiendo de la cuestion de simpatia, que desde ya se la asegura a excelente y digno actor.

La petipieza que integrará la funcion es toda una antítesis del drama: es tambien nueva en Buenos Aires y lleva el título de *Tres pájaros en una jaula*.—El espectáculo será, pues, amenísimo.

Es de esperar que los pasionistas del drama probarán esa noche con su asistencia el grado de general aprecio en que es tenido el Sr. García en Buenos Aires, como artista estudioso y de talento no escaso.

### Crónica Teatral.

La falta material de tiempo y otras circunstancias insuperables, nos hacen omitir tambien en este número la revista teatral que hemos prometido á nuestros abonados. Lo sentimos de véras, y trataremos de resarcir esta falta dando en el próximo número del *Recuerdo* una detallada crónica de todas las funciones dramáticas que habrán tenido lugar durante las fiestas mayas. Hasta entonces, discúlpennos nuestros benévolos lectores!